

Certamen Literari Santa Jordina 2023

El Portal

Relato breve en castellano

Mónica Sánchez

# *El Portal*

Al desmayarme sentí que todo mi cuerpo se relajaba, sentí que me podía quedar así todo el tiempo que quisiera, que podía dejar de luchar.

Soñé que estaba en una sala redonda iluminada por antorchas de fuego. Había tres puertas, cada una distinta a las otras, debían medir unos tres metros de alto y en el centro de la estancia, una mujer vestida con una camisa que le llegaba por los tobillos, me miraba con los ojos como cuchillos.

Yo le pregunté que era ese sitio y ella me respondió que estaba en la frontera entre los sueños y la realidad.

— Yo soy Noche, y esta es la sala a la que acuden todas las personas que desean volver al mundo real y dejar de soñar.

— ¿Qué se supone que tengo que hacer para despertar?

— Deberás escoger una de las tres puertas y después resolver el acertijo correspondiente, cada puerta tiene un acertijo distinto. Si lo consigues podrás marcharte y tu pensamiento volverá a tu cuerpo, si fallas tu conciencia se evaporará.

— Acepto — estaba muerto de miedo, pero tenía que volver.

La primera puerta tenía unos grabados en una lengua extraña, me recordó a uno de los libros que solía leer en casa de mi padre antes de dormir.

La segunda puerta era de un tono rojizo intenso, como si el metal se acabara de forjar y aún estuviese caliente.

La tercera puerta era la más curiosa, tenía todos los bordes rodeados de flores y césped y en el centro tenía un gran fénix dorado.

—¿Qué puerta escoges?— Me preguntó la mujer.

Reflexioné los pros y contras de cada puerta. La primera me dio la impresión que sería muy complicada, la segunda era muy sencilla, pero tal vez, para resolver el acertijo se necesitaba mucha lógica. La tercera parecía muy compleja por todos los adornos que tenía, no me gustaba. Al final opté por la segunda, era la que más confianza me daba.

—Sabia elección— Respondió Noche. —Bien, este es tu acertijo: ¿Ponme al lado y soy todo, córtame por la mitad y no soy nada, ¿qué soy?

Estuve un rato pensando la respuesta hasta que se me ocurrió una solución.

—Se trata del símbolo infinito, si lo cortas por la mitad, se convierte en un cero.—

Noche se apartó y me dejó pasar, tenía los ojos llenos de lágrimas, de un color negro puro. Mientras las lágrimas le rozaban el cuerpo, se iba evaporando, hasta que solo quedó una llave de metal en el suelo de piedra negra. La recogí y la introduje en el cerrojo de la puerta, hizo un clac y se abrió...

Desperté, y la cabeza de mi madre estaba encima de mí.

—¡Dios mío Lucas!, ¿estás bien? Te has desmayado y no sabía lo que te pasaba.

— Tranquila mamá, solo me ha dado un bajón de azúcar, pero ya estoy bien—

respondí abrazando a mi madre, y juntos nos fuimos hacia nuestra casa. Pero en el fondo, yo sabía qué me había pasado mucho más que eso.